

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XII

Noviembre de 1935

Núm. 125

Puntos de vista

Inquietud en el Brasil

Heráclito Lobato, uno de los escritores del Brasil actual, decía en octubre de este año, refiriéndose a la juventud de su país: «No es posible quedarnos inactivos a la vera de la encrucijada. Estamos a no dudarlo en el pórtico de un mundo nuevo, de una verdad nueva; pero hay tantos caminos que prometen llevarnos a ella que no sabemos por cual decidirnos. Y vagamos errabundos dentro de la angustia de esa duda, como ciegos que han perdido sus lazarillos. Todo lo nuestro es un tanteo, un ensayo todo lo que se hace porque no creemos nosotros mismos que haya en ello alguna cosa de definitivo, de cierto, de seguro. Estamos en un camino lleno de sombras y esas sombras son nuestras inquietudes, nuestras dudas, nuestras incertidumbres».

Según Lobato, había pues en la gran república amazónica un estado agudo de desconcierto espiritual. El proceso que acaba de tener una de sus crisis, en los Estados del Norte del Brasil, es simplemente una parte de esa exaltación social que está invadiendo lentamente a los países de este lado del mundo. El Brasil, no obstante su enorme potencialidad económica, no ha escapado al fermento revolucionario. Si se consultan las revistas de sociología y literatura de aquella república, anteriores a los sucesos, se encontrarán en ellas los signos del descontento, la inminencia casi tangible del estallido que conmovió durante una semana a los países de América. El Brasil mantiene sobre el continente hispanoamericano el eslabón del

equilibrio internacional. Rota por la lucha social su configuración espiritual, política y geográfica, podrían ocurrir en América del Sur desviaciones peligrosas para la paz continental. La zona de influencia moral resbalaría para hacer más aguda la crisis de fronteras que no está resuelta en estos países y veríamos surgir peligrosos imperialismos.

La potencialidad económica del Brasil, como decimos es formidable. El área brasileña ocupada por florestas es en extensión la segunda del globo; aproximadamente un billón de acres o sea, cerca de cuatro mil millones de kilómetros cuadrados. Sólo el área florestal de Rusia excede a la del Brasil. No obstante, gran parte del subsuelo de ese inmenso territorio, el ochenta por ciento, en el que existen riquezas mineras considerables como petróleo, estaño, plata, etc., permanece desconocida o ha sido apenas explorada. El profesor Escudero, declaró hace poco que en el distrito federal, el pueblo vive en estado de subalimentación. La proporción entre las masas trabajadoras que no están convenientemente atendidas en su parte material e intelectual y el estado de holgura de las clases dirigentes, es marcadamente visible. Por ejemplo, Pedro de Martins, ha expresado en un estudio publicado en la La Gazeta de Petrópolis, en julio de este año, su pensamiento frente a estas enconadas diferencias. «El lujo de las clases pudientes—escribía—se exhibe escandalosamente en orgías «nababescas», mientras millones de seres sufren de la mala alimentación que no les permite fortalecer su capacidad de trabajo; el gobierno derrocha en gastos suntuarios. Millones de individuos que crean riqueza, apenas tienen como cubrir sus carnes».

Es la queja universal, por otra parte, que se encuentra a lo largo de todas las publicaciones europeas y americanas. Pero en el Brasil se ha agravado esta tensión por la diferenciación de razas, por la división ostensible entre el hombre de color, condenado por su propia tragedia racial y el hombre blanco que mantiene el señorío indisputable en todas las actividades superiores. Florece además en el Brasil, una literatura rica de contenido social. Los escritores de las nuevas generaciones han buscado entre los elementos del pue-

blo, en las «fazendas» en las usinas, en los enconos del mestizaje, en las grandes explotaciones de la selva los motivos para su esfuerzo dramático. Cada libro, crudo, sin velos, como extraído de intento de las más brutales formas de la realidad brasileña, condiciona la vitalidad de esa literatura que pasa por ser una de las más originales y con más sentido moderno del continente. El observador siente a través de esas narraciones e interpretaciones, la fermentación de un estado social nuevo. Las mismas frases de Lobato citadas de un artículo que se publica en este número, contienen en potencia el germen de una inquietud que es el signo universal de la transformación espiritual de la juventud.

Pero en el Brasil como en los demás países de América, no existe aún claro y concreto el pensamiento de lo que debe hacerse y de lo que se hará en el futuro. Explosiones y estallidos, obedecen más que a motivos de orden general, de orden humano, en el concepto verdadero de la palabra, a diferencias locales, a formas enconadas, de la política, suplantación de personas o cambios de hombres. Y en la lucha económica, entre organismos armados con todos los instrumentos que franquea la riqueza, y los organismos nuevos con un confuso sentido social de lucha, el triunfo se decide siempre por aquéllos «Seiva».

El Brasil, con sus climas diversos, con sus costumbres varias, con sus mentalidades tan diferentes, carece de unidad en su pensamiento. Tiene un cerebro en el Norte, otro en el Sur y otro en el Centro. Así se expresaba un escritor brasileño en la primera página de una revista literaria «Seiva».

Y tal vez esta observación explique en parte la historia de los fermentos revolucionarios de ese país de tan extraordinaria y rica expresión intelectual.

La Semana del Libro

La Sociedad de Escritores organiza actualmente la semana del libro. La primera reunión de esta naturaleza se realizó hace